

Poema Ganador VIII edición: “La hora del relámpago”
(Cuadernos del dolido)

Autor: Hugo Francisco Rivella

Escritor y poeta nacido en Rosario de la Frontera (Argentina) en 1.948. Con numerosos premios como el Premio Verso Digital de Jaén, el Premio de Poesía Jorge Barón Biza en Córdoba (Argentina), el segundo Premio Fondo Nacional de las Artes en Buenos Aires (Argentina) y otros muchos. Tiene publicados varios libros como son “Algo de mi muerte”, “Yo, el Toro”, “Zona de otros días” o “Caballos en la lluvia”

Voy a hablar de la guerra sus nudos sus espasmos la hondonada del surco
por donde anda la muerte la trinchera anegada la gangrena y el odio de la
bala zumbando

voy a hablar y no importa que me duelan los ojos y el húmero me sangre
y el hígado me estalle que un tigre desgarrado salga a cazar fantasmas
y el metralleo distante del fusil sea un animal monstruoso taladrándome el
hueso

Voy a hablar de la madre con el llanto en los brazos y los cabellos húmedos
de mirar al ocaso de
sentir que se apagan sus lágrimas y el polvo llena de infinito los muñones del
pecho
me acaricia la frente con un cuento de hadas donde juego a la mancha con
caballos de nácar

de la novia desgajándose sus misales su falda que vuela hecha un ladrido
los responsos del cura
por mendigar milagros y el desierto violando la memoria del ángel

Voy a hablar de la noche sus criaturas de hielo las putas de la esquina
drogando su alegría el reo
que cruza el tiempo montado en un murciélago y el reloj que eterniza la
tristeza del muerto
del suicida y la cuerda en el agua del cuchillo en la lengua
del trago de cianuro que perfora el esófago y le quema los
dientes con su adiós degollado

Voy a hablar de hiroshima nagasaki y el alba sus flores su ceniza y el sol
en los escombros

Voy a hablar del coltan la muerte negra cuando el congo deshuesa su
milagro de ébano
la libertad molida mis hermanos refugiados en la sombra del boabad

Voy a hablar del poeta enroscado en el hombre en la mujer y el fuego
que tienen las palabras
la canción indecisa por saltar a la rosa y la casa tomada por ocupas y
barcos

Voy a hablar de la bomba en el subte de atocha en las torres del viento
los gritos el estruendo la
desgarrada sombra de la noche la furia la locura el fundamentalismo
como un manto sagrado
que solo toca al hombre cuando le sangra el ojo
las ruinas del poseso los estigmas de cuarzo y la palabra en crisis con
sus propios milagros

terrorismo en la piel como un payaso trágico

Voy a hablar de las miasmas mis derrotas la sangre que tienen las palabras
cuando escribo estos
versos lo que oculto en las noches bajo llaves de polvo y lo que sopla
dentro de mi espalda

Voy a hablar del cobarde vestido de jaguar de la lengua partida tumefacta
crujiendo
del marasmo del ojo cuando rompe el espejo que desdice en la noche lo
que piensan mis dedos
de la mirada del mendigo cuando brota del alma un dios despedazado

Voy a hablar de mis pasos sin rumbo lo mismo que un hondazo de
piedra al infinito

Voy a hablar de la pena como un gajo del odio y el ojo que le chilla al
apenado
su sombra desterrada al fondo de la noche y todo su esqueleto es
una flor penando

Voy a hablar de los números como cifras de hielo porque borran el
nombre de juan
del aguacero del antílope herido del minero y su tumba del caimán
los números escuálidos de los niños que caen en el ojo demente
de cualquier cataclismo o

estallan como pétalos bajo un fuego cruzado

los números sin alma me sueñan sin saberlo

Voy a hablar de la canción del mar y su rugido la brisa que en tu rostro
salpica las estrellas
el adiós de tu mano con un dejo infinito las huellas en la estela de todas
las gaviotas
del canto de la orca y el vuelo de los tigres que montan en la espuma de
las olas al irse

Voy a hablar de la culpa la violencia en el niño que se aferra al silencio
con la boca atascada
por proteger al ciego que descarga su golpe con los diablos punzantes

la violencia en el alma la que casi invisible se adueña de los pasos de
la mujer sin nombre
del último crepúsculo en que cayó el guerrero y el poema tendido
donde mueren mis manos

la violencia encerrada entre cuatro paredes y el cielo entumecido del
hombre y sus retazos

Voy a hablar de los ojos de cristo desnucado el tajo en la mirada de
soportar el cielo
los ojos de la madre cuando sueña la muerte y a tus ojos marrones
moliendo mi desdicha
los ojos desnutridos del niño en la basura o fijos en las luces de todas
las vidrieras
el juguete imposible como un nudo en el aire y la infancia hecha trizas
con sus diablos de lana

Voy a hablar de tu cuerpo como isla desolada en donde fui titán y
aventurero
y anduve tantas sombras que comprendo porque el ocaso es llaga
y es recuerdo
y me sentí bandera de un mástil desterrado más allá de tu nombre
y más acá del tiempo

Voy a hablar de esta cabeza que luzco deslucida el seso incinerado
cada vez que me piensa sus
neuronas de aceite y el cerebelo cae perdiendo el equilibrio

quién se llevó mis ojos quién los ciega
quién me los ha sacado y puesto entre los dientes para ahogar
mi destierro en la noche sin luna
quién les puso tomillo cilandro del poniente y ajíes del altiplano
con licores de menta
quién es quién en la muerte del último guerrero y quién le come
el cuero al sueño de la espada

me vuela la cabeza por sobre el campanario el techo de las
casas el monte de quebracho

la luz contaminada del basural que hiede y las ratas que atoran
los caminos del niño que juega
con los pezones de la muchacha muerta
me vuela la cabeza como a un sapo de escarcha con la lengua
morada de celebrar mi entierro
y unas alas calcadas de un pájaro de piedra

Voy a hablar del rencor con sus cuevas de espinas donde la noche
arroja guitarras destempladas
la cruz que curva el cuerpo hasta arrastrar su alma por todos los
rincones donde anduvo la
muerte

Voy a hablar del silencio acunado en la rosa en donde el colibrí desvela
la mañana
para que zumbe el aire y se desnude el ángel que por las noches cuida
el secreto del agua

del silencio que raspa el corazón del torturado hasta resquebrajarle el
ojo al miserable
y penetrar su carne con todas las derrotas
de sus sapos como pájaros torpes volando hacia la luna de un charco
en el espejo

Voy a hablar de estas manos sus huellas en el cuerpo de la mujer amada
los tigres sumergidos en mis brazos sus cavernas de voces que nombran
los fantasmas con los
que anda mi infancia y sus monigotes de pan azucarado
de las manos del músico y la canción aquella que todavía no ha escrito
la cuna hecha con trozos de ternura que el carpintero talla en el árbol
y el sueño

voy a hablar de las manos clavadas en el tiempo del madero y sus llagas
y el amor que despacio destrona su cabeza

Voy a hablar de la furia de no saber quien soy y dejar que mi boca se
llene de blasfemias
de palabras que hieran como púas herrumbradas y se rompa en la
lengua todo el abecedario
de la furia que me ciega el cerebro y tajea al silencio con heridas que sangran
las grietas del espejo tu pollera estampada el peso de tu mano cuando va
por mi cuerpo como la
piel de un gato y un diablo de latón enfermo y tumefacto lo arrastra por la
orilla de un mar
inexistente

Voy a hablar de la vida con su rosa cuarteada y el amor que sucede
en medio del naufragio
al fondo del remanso de un río embravecido y en una mariposa de
vuelo zigzagueante

voy a hablar de la vida sus arrugas el signo de caminar descalzo sobre
el vidrio del miedo
y trajinar los ojos del que rueda penando
voy a hablar de la luna zozobrando en sus ojos y una flor sin regreso
cayendo en su mirada

Voy a hablar del relámpago su luz como un retazo de dios entre las
cosas y el cielo dividido del
milagro y el hambre las mujeres los hombres con la culpa del muerto
y el árbol que lo ensueña
con sus ramas ausentes

Voy a hablar de tu voz adentro de la rosa de lo que va pasando para
seguir amando el trago la
espesura los dientes de león la rama el agua el sauce
el fuego desvalido del reo en la penumbra y la Poesía que pende
del crepúsculo

pendiendo del trigo y la paloma que en las tinieblas fulge como un rayo
pendiendo de mi lengua enmudecida y de la boca que se atreve al grito
pendiendo del escriba con su canto sonoro
pendiendo de la sombra esculpida en el muro

“Toro de niebla”